

Geopolítica del narcotráfico

Un escenario para América Latina desde México

ROBINSON SALAZAR PÉREZ* | JUAN ANTONIO FERNÁNDEZ VELÁZQUEZ**

ANÁLISIS DEL FENÓMENO DE LAS DROGAS y sus vínculos con el territorio, los gobiernos, el consumo y la inversión de los recursos financieros en grandes negocios que brindan ganancias exorbitantes, poder, control de autoridades públicas, incursión en la política y las esferas del Estado. La geopolítica del narcotráfico es la explicación detallada de las formas en que operan los cárteles de la droga, las empresas que han organizado y los países que son parte de la guirnalda de los negocios ilícitos, cuya finalidad no es diseñar un nuevo Estado, sino incidir en la administración, en la impartición de justicia y abrir los caminos para hacer de lo ilegal una actividad lícita, financiera, empresarial, lucrativa y necesaria dentro de la economía del mercado y la globalización.

Palabras clave: narcotráfico, geopolítica, debilidad institucional, narcopolítica, crimen organizado y espacio.

DRUGS PHENOMENON ANALYSIS and their territorial, government, consumption ties and financial resources investment in wide businesses that provides exorbitant profits, power, public authorities control, politics and state areas incursion. The drug trafficking geopolitic is the detailed explanation about the operated ways of drugs cartels, the companies that they have organized and countries which conform a part of the ilegal businesses garland, whose purpose is not a new state desing, only the administration influence, justice management and opening paths to make ilegal an legal activity, financial, managerial, profitable and necessary in the market economy and globalization.

Key words: drugs trafficking, geopolitics, institutional weakness, drug politic, organized crime and space.

* Universidad Autónoma de Sinaloa.

**Profesor en la Universidad Tecmilenio, campus Culiacán.

Contexto

La geopolítica del narcotráfico tiene en cuenta los siguientes aspectos: la existencia de un espacio territorial que cuente con la producción del enervante en cantidades suficientes para proveer a los demandantes o consumidores, éstos pueden ser grupos que la procesan e industrializan, quienes la trafican o trasladan de un lugar a otro hasta llegar a las manos de quienes las consumen y gestores que acaparan grandes cantidades y la distribuyen a bandas delincuenciales que trafican con la droga.

El espacio territorial debe contar con fronteras porosas, esto es, que ofrezca las ventajas para el trasiego de la mercancía por varias opciones, ya sea vía terrestre, fluvial, marítima, aeroportuaria y aduanal, con el fin claro de que el enervante tenga salida expedita, no tarde en llegar al mercado por cuellos de botella o contingencias en puntos fronterizos porque su consumo es vital para evitar desequilibrios emocionales violentos en los consumidores adictos. Y por último, que el territorio o país que la produce tenga la característica básica de debilidad institucional, esto es, corrupción, impunidad, zonas fronterizas abiertas para el negocio ilícito, autoridades complacientes y cuerpo de leyes laxas para el trato de los delincuentes que trafican con drogas o estupefacientes.

Lo descrito es en el plano territorial como espacio vital para sobrevivir en un mundo donde la competencia, la sobreoferta, los controles y la guerra contra los narcóticos constriñen la operación de traslado y venta; ahora bien, si tratas de organizar una banda de traficantes sin los nexos complacientes de las autoridades que administran el espacio territorial no están las condiciones dadas para el negocio ilícito. De ahí que el espacio vital en la actualidad agrega agentes, suma actores y carga de contenido las leyes y el oficio de las autoridades para que afinen sus propósitos a las pretensiones de los delincuentes. Así, el espacio vital es útil por tres aspectos: *complicidad*, *secretismo* y *lealtad* ante el crimen organizado.

La complicidad es un secreto entre dos o más personas que está blindado por solidaridad, cooperación y suma de voluntades para que un propósito se cumpla guardando el secreto. El secretismo concilia intereses (políticos e ilícitos) entre dos actores y/o agentes para salvaguardar la identidad de los involucrados, las prácticas irregulares y los bienes compartidos; asimismo, oculta lugares, leyes, negocios, residencia y familiares de los involucrados, es un símil de compartimentación que evita filtración

alguna de actividades, acuerdos, reuniones o depósitos de drogas o dinero de los que pactan el secreto. Y la lealtad es un valor de honor y gratitud que dentro del crimen organizado se premia o se juzga con la muerte a quienes la violentan; va más allá de la fidelidad porque agrega condimentos de afecto, reconocimiento y lazos de amistad duraderos, donde muchas veces se premia o reconoce con dinero, propiedades, compadrazgos y lazos indisolubles que perduran hasta la muerte.

Además de los aspectos enunciados en el espacio vital, es importante conocer lo concerniente a la debilidad institucional, la manera en que se detecta y se aprovechan las ventajas de un sistema político que no guarda las fronteras ni los espacios significativos de la nación para resguardar la seguridad y evitar la vulneración de sus intereses nacionales.

Los puntos básicos para detectar la debilidad institucional están conciliados en casi todos los manuales de política como corrupción, impunidad, reglamentarismos jurídicos con lagunas, autoridades administrativas sobornables, mundo de negocios perturbado por coimas o dádivas, desconocimiento de las autoridades, justicia por propia mano, leyes sujetas al mejor postor, existencia de violencia desmedida y caso omiso de los gobernantes ante la injusticia y los reclamos ciudadanos.

Quizá un solo país no reúna todas estas características pero en una escala de medición en América Latina vamos a encontrar que más del 50% de los países cumplen con seis o siete de los diez puntos enumerados; en las naciones donde el narcotráfico reina los diez numerales se cumplen a cabalidad, de ahí que el crimen organizado ha armado un equipo de analistas en asuntos políticos para detectar en qué países están presentes los aspectos mencionados y en caso de que no se cumplan, analizan qué posibilidades hay de corromper, vulnerar el sistema político hasta ponerlo a su disposición para delinquir.

En este quiebre del análisis, donde lo real es lo que existe o presenta el país que pretenden incorporar a la cadena del narcotráfico, y lo posible es dónde se hallan los puntos débiles o neurálgicos para instrumentar una tarea y doblegar las instituciones básicas, infiltrar las fronteras, cooptar las autoridades ministeriales, jueces, militares y gobernantes hasta copar el cinturón de seguridad y dar inicio a la gran tarea de traficar con la droga.

Pero es necesario contar con un andamiaje que brinde soporte a los asuntos financieros, inversiones a corto y mediano plazo, franja ancha para lavar dinero proveniente de la venta de drogas, infiltrar el mercado informal,

esquemas piramidales para venta de productos que terminan en fraudes, facilidades para inversiones en cadenas de farmacias, agencias automotrices, casas de cambio, cajas de crédito prendario o de empeño, loterías locales o de apuestas, inmobiliarias y en tierras para agroindustria. Estos nichos más tarde son caudales que llevan voluminosos recursos a la banca y acciones en otras empresas, de esta manera la ilicitud pasa al carril de lo lícito y cierra el círculo de lo que hoy es el corporativo del crimen organizado.

Si bien es cierto que los componentes de la geopolítica son claros y no son difíciles de distinguir, lo interesante es descubrir de qué manera el crimen organizado, en sus primeros pasos como agente corporativo, tuvo en cuenta identificar los países con debilidad institucional bajo el parámetro de examinar cuidadosamente cuáles son esas naciones con gobiernos autoritarios y bajo margen de alternancia en el poder; los que tuvieron largos años de inestabilidad por golpes de Estado que no dejaban solidificar las instituciones nacientes; el escaso ejercicio jurídico que desembocaba en leyes inefectivas y lagunas para imputar delitos, partidos políticos verticales con liderazgos añejos que controlaban a las regiones y localidades, fuerzas armadas ineficaces con poco adiestramiento para controlar el trasiego de los enervantes, tecnología obsoleta y número de efectivos con poca presencia en los puntos fronterizos claves para el negocio del narcotráfico.

Bolivia, en la década de 1980, tenía una vida institucional pobre y muchos enclaves de poder tradicional en zonas de Santa Cruz, Cochabamba y aun en La Paz; Perú también tuvo alteraciones por presencia militar y desajustes institucionales; Colombia con una larga data de control bipartidista y un país cuadrículado por cuatro poderes que controlaban de manera estratégica las actividades de narcotraficantes, terratenientes, gobierno y guerrillas; Paraguay tuvo en Stroessner un dictador por más de 30 años en el ejercicio del poder y heredó una casta militar ligada a empresarios que dominan el negocio del contrabando y las drogas hasta hoy. Y México, con un registro de gobierno-partido en el poder por más de 70 años y un ejercicio vertical, antidemocrático, poderes regionales que venían de las fuerzas armadas, gobernadores y grupos empresariales que hasta hoy aun revelan el poder que tienen.

Un caso que ilustra la geopolítica del narcotráfico lo observamos con más detalles en Colombia, a partir de en la década de 1980, el negocio de

los sembradíos de marihuana tuvo su declive por la presencia del uso de la cocaína, droga que sustituyó no sólo gran parte de los hábitos del consumo sino que dio un valor agregado, ya que es necesario un procesamiento químico, los efectos son más adictivos, la eficacia para estimular y narcotizar son efectivos, carece de olores extravagantes en su consumo, caso distinto al cigarro de marihuana, y portarlo permite mayor discreción.

El negocio ofrecía colosales ingresos, la inversión no es gigantesca porque los laboratorios o cocinas para el procesamiento pueden darse de manera artesanal, lo importante fue tener el proveedor, el país o grupos de campesinos que la sembraran y vendieran una parte importante para el narcotráfico. La visión territorial fue dirigida a los países andinos, por el clima, las montañas, la tradición del cultivo y las rutas para el traslado.

Bolivia y Perú eran los proveedores naturales y Ecuador en la parte fronteriza con Colombia presentaba el territorio idóneo para recibir y procesar aunque ese sector estaba conflictuado por la presencia de grupos armados insurgentes.

Los departamentos de Nariño, Amazonas y la Guajira, los tres fronterizos, no contaban con presencia notable de los grupos insurgentes, ventaja para los organizadores del jugoso negocio de las drogas, correspondía entonces combinar la geopolítica territorial con la estrategia militar, en algunos casos para someter al enemigo que en este caso eran los insurgentes y, en otro orden, establecer alianzas estratégicas para compartir parte de las ganancias del procesamiento y venta de la cocaína, obvio que los insurgentes tenían un papel de custodios de cocina y paso libre a ciertos grupos de narcotraficantes que construyeron los acuerdos de colaboración recíproca.

El poder de los insurgentes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) se refrendaba con la presencia de 18 mil soldados armados, 39 frentes de guerra en 1986, geopolíticamente observable en 23 departamentos de los 33 que posee Colombia, lo cual denotaba un país fracturado y de poder compartido por diferentes fuerzas políticas irregulares y formales.

No hay que omitir 3 500 soldados irregulares insurgentes del Ejército de Liberación Nacional (ELN) (en 13 departamentos) y Ejército Popular de Liberación (EPL) (en 10 departamentos) que tenían incidencia en la zona bananera de Urabá, región ganadera de las sabanas de Sucre y Córdoba y otros diseminados por la frontera con Venezuela, principalmente

Cúcuta y el Catatumbo, un ajedrez complejo, disímbolo, con intereses distintos y confrontados entre ellos, aunque en algunas zonas del país hubo acuerdos de no reñirse bélicamente en la mayor parte de territorios compartidos la colisión era inevitable.

El gran negocio de la droga en Colombia tenía futuro, cinco fronteras, dos litorales, sistema político desarmado institucionalmente, el poder cuadrículado en varios escaques, partidos políticos con enclaves de poder local y regional, corroído por la corrupción no sólo de la casta política sino de los cuerpos policiales y militares, envenenadas las arterias del comercio por contrabando, fronteras porosas y sin la existencia de una política ordenadora, la muerte, los conflictos y las confrontaciones estaban a la orden del día.

Los narcotraficantes de Medellín, aliados a círculos de traficantes y vendedores de esmeralda, agroindustriales del Magdalena Medio, ganaderos y terratenientes de la sabana, comerciantes de banano y otros actores con menos capacidad orgánica pero dispuestos a contener el avance de los insurgentes, estrecharon alianza con políticos que abrieron las puertas al dinero del crimen organizado para ocupar cargos de elección popular en zonas neurálgicas, tendieron puentes con militares y policías hasta armar un domo suficientemente amplio, con recursos, influencia política y capacidad de fuego para abrir un nuevo frente de confrontación y colocar a los traficantes de drogas en una posición importante y ventajosa para atender las necesidades internas de seguridad y producción, y las externa para trasladar la droga a otras latitudes, abrir nuevas rutas en especial hacia Estados Unidos y Europa.

Es menester destacar que la conformación del bloque paramilitar, después tuvo varias ramificaciones y nomenclaturas, en su matriz, re-crear varias tácticas militares para desordenar (caos) y armar un entramado que brindara mejores condiciones en la administración de ciertas zonas del país y mantener el negocio de las drogas. Contó con militares entrenados en las academias castrenses de Estados Unidos en asuntos contrainsurgentes, así como con asesoría israelí en desarticular bandas de secuestro y acción rápida en comandos armados, pertrechos militares comprados en Israel, China y Estados Unidos, entrenamiento a tropas con rigor y manuales contrainsurgentes, todo ello orientado a estructurar bajo un dibujo geoestratégico sobre el mapa territorial de Colombia una T que consistió en:

[...] un cordón sanitario anti guerrilla correspondiente a una línea imaginaria que partía del Golfo de Urabá y comprendía el Sur de Córdoba, zona minera de Antioquia, Sur del Departamento de Bolívar, Sur del Cesar alrededor del Municipio de San Alberto, hasta el Catatumbo en la frontera con Venezuela. La línea perpendicular a ella corría desde el Municipio de San Alberto Cesar hasta el nororiente del Departamento del Tolima pasando por Barrancabermeja, Puerto Boyacá, La Dorada y Honda (Pedraza, 2015).

Crisis en la alianza estratégica y surgimiento de la estructura corporativa

La alianza contrainsurgente y de narcotráfico tuvo varios puntos de tensiones, algunas de las veces por iniciativas unipersonales del jefe del cártel de Medellín, Pablo Escobar Gaviria, y otras veces por actuaciones no concertadas, principalmente en los ataques políticos y formas de proceder contra la población, para inicios de la década de 1990 la ruptura era inminente y con la muerte del capo mayor, Pablo Escobar, el desgajamiento fue perentorio y un abanico de liderazgos surgieron por zonas y localidades, enrareciendo el espectro del conflicto que trajo como consecuencia buscar una modalidad distinta para trabajar el negocio de las drogas, abriéndose la perspectiva de nuevos negocios que blanquearan los flujos económicos en dólares y reacomodarse de mejor manera dentro de la sociedad, formando un escudo para fomentar el empleo y a su vez construir legitimidad dentro del seno de las ciudades; asimismo estrechar alianzas con sectores empresariales para dar un perfil de corporación financiera que impulsara créditos, cadenas de farmacias, supermercados, loterías locales, negocios de vestimenta y calzado, transporte e incluso agronegocios.

Medellín y sus alrededores adquirieron perfil de localidades con auge de oficio de ropa, calzado y nicho de exposición de moda; Cali en supermercados y farmacias, incluso penetraron en las finanzas de la Universidad del Valle; Barraquilla en los negocios inmobiliarios, la zona de la sabana en ganadería próspera que incluso llegó hasta el sur del país en los llanos; empresas de mudanzas, traslado de mercancía por avión, exportación de ropa, artesanías, en fin, la economía del narcotráfico alentó el consumo y generó empleos aunque muchos de ellos fueron temporales.

La parte más significativa y estratégica fue la de penetrar los círculos vitales del Estado, donde alcaldes y gobernadores fueron cooptados, in-

yectaron dinero a campañas político-electorales, llevaron diputados y senadores nacionales al Congreso, teñidos con la franquicia del narcotráfico, y en algunas zonas del país estrecharon alianza puntual con la guerrilla, especialmente con las FARC, dado que el crecimiento de este ejército irregular rebasaba la autoridad central, las columnas, más de 30, habían ganado autonomía ante la jefatura central comandada por Marulanda, y plasmaron una línea de conducta focal, sobrevivir pactando con los traficantes de drogas con el firme propósito de intercambiar armas por seguridad en las cocinas y en el traslado de la mercancía ilícita. La guerrilla con crecimiento desproporcionado y un mando central limitado, condujo a una descomposición interna en los objetivos iniciales, dado que no tuvieron la inteligencia para confrontar a los paramilitares que contaban con tácticas criminales y espantosas para luchar, además de que limaban las bases de los insurgentes masacrando a las comunidades que brindaban soporte y avituallamiento.

Quisieron actuar de la misma manera en las comunidades y centros de acopio de los paramilitares y ahí fue el inicio del rechazo de varios sectores del pueblo, incluso en el imaginario de las veredas y comunidades rurales, guerrilla y paramilitares eran lo mismo, utilizaban los mismos medios y los intereses del pueblo no estaban en el horizonte, la guerra entró al túnel de la muerte y los desplazamientos forzados.

La guerra interna con características de caos fue ganancia de los narcotraficantes que tendieron puentes con los cárteles de la droga de México, aunque existían nexos, ahora bajo la visión orgánica empresarial los vínculos serían otros, porque se sumaban esfuerzos, contactos, ligas, nodos de control, rutas conectoras, puertos desde Colombia hasta México, formas de movilizar la droga, estrategias con gobiernos de la región, inversiones conjuntas y unificación de criterios para la comercialización.

El mercado de la cocaína y los narcos mexicanos

Antes de la década de 1970, Colombia no participaba sistemáticamente en el comercio sudamericano de la cocaína, aunque contaba con empresarios astutos, contrabando regional, crecientes exportaciones marimberas de marihuana desde la costa norte caribeña, y con un legado terrorífico de violencia cotidiana en la década de 1950. Con la llegada tardía de

los colombianos durante la era de Richard Nixon (1969-1974), la cocaína adquirió una dimensión política hasta entonces desconocida. Una vez propulsada a Colombia, la cocaína prosperó en lugares como Medellín. No es casualidad que fuera el epicentro empresarial nacional en decadencia. Empresarios como Escobar, Ochoa y Carlos Lehder se aprovecharon de las rutas de transporte al mayoreo por las islas caribeñas, de los trabajadores colombianos desperdigados en lugares como Miami y Queens, y de la falta de atención de la Administración para el Control de Drogas (DEA) en la década de 1970 (la cocaína aún era considerada una droga blanda de los ricos).

Para 1975, el comercio se había expandido a cuatro toneladas, y para 1980 los colombianos estaban moviendo 100 toneladas de cocaína a Estados Unidos, disminuyendo los precios. Las exportaciones se concentraban en tres principales grupos regionales: Medellín, Central (Bogotá) y Cali (del Valle). Esta última era una nueva ciudad en expansión, convenientemente cerca al puerto de Buenaventura, en el Pacífico, donde operaban clanes como el de Rodríguez Orejuela y el de Herrera. Sin embargo, hasta principios de la década de 1990, Medellín, bajo el liderazgo carismático de Escobar, manejaba alrededor de 80% del comercio, más de la mitad proveniente de pasta de coca producida en Huallaga en el oriente de Perú, y lo demás de Bolivia.

Los colombianos se asociaron con traficantes mexicanos especializados en cruzar mercancía por la frontera, primero pagando una simple comisión de 1 000 a 2 000 dólares por kilo. Pero algunos mexicanos, empezando por el sinaloense Miguel Ángel Félix Gallardo, quisieron diversificarse y rápidamente les ganaron el poder a los colombianos, exigiendo más bien la mitad de la tajada en especie. Al comercializar ellos mismos la cocaína sus ganancias se multiplicaron de cinco a 10 veces y se desarrollaron redes de narcomenudistas entre las pandillas mexicanas en Estados Unidos.

Los traficantes sinaloenses se dispersaron en el territorio mexicano, en parte como consecuencia de su exposición tras el caso Camarena en 1985 (el agente secreto estadounidense asesinado en medio de intrigas entre oficiales y narcotraficantes), dividiéndose en una serie de grupos regionales.

Desde principios del siglo XX, ciudades fronterizas como Tijuana, Nogales y Juárez vieron el contrabando de fármacos patentados ilegales (incluyendo cocaína), alcohol prohibido antes de la Segunda Guerra

Mundial, opiáceos caseros y luego marihuana entre las décadas de 1940 y 1960. Para la década 1970, en la prehistoria de las organizaciones de narcotraficantes mexicanas, la ciudad de Culiacán, Sinaloa, emergió como la capital del comercio mexicano de drogas, pues estaba inmersa en una fuerte cultura regional de bandidos y contrabando a la que se le vinieron a sumar los nuevos cultivos fronterizos de droga.

La cocaína encontró un camino ordenado por México, junto con la multitud de drogas que siempre han cruzado y seguirán cruzando México por tierra y por mar. Sin embargo, a mediados de la década de 1980, la organización de Herrera, en Cali, aumentó el envío de cocaína a Culiacán y Mazatlán. Según cifras del Departamento de Estado, para 1989 la tercera parte de la cocaína para el mercado estadounidense entraba por México; para 1992, esa cifra alcanzó 50%, y para finales de la década de 1990 era de 75 a 85 por ciento.

A mediados de la década de 1990, los ingresos generados por exportación de droga en México, debido principalmente a este repentino aumento de cocaína, se reportaban entre 10 mil millones de dólares (según cifras oficiales estadounidenses) y 30 mil millones de dólares (cifras mexicanas). De cualquier forma excedía los ingresos del mayor producto mexicano de exportación, el petróleo (7.4 mil millones de dólares).

Las grandes ganancias de la cocaína causaron un cambio geográfico en las organizaciones de narcotraficantes mexicanas que proliferaban en el norte. La droga pasó de Sinaloa, donde operaban los pioneros Pedro Avilés Pérez y Félix Gallardo, a bases en el norte, en Tijuana, Juárez, Matamoros, Reynosa, y a lugares de paso en toda la República Mexicana. Así como sucedió en Colombia, los operativos antidrogas a partir de la década de 1970 fortalecieron estas organizaciones, ya que eliminaban a los traficantes más débiles y menos eficientes y favorecían a las estructuras verticales protectoras (aunque éstas son demasiado flexibles, innovadoras y basadas en el mercado para ser denominados cárteles (Gootenberg, 2011).

Los clanes del narcotráfico en Sinaloa

La característica fundamental de esta organización era la conjunción de varias familias, que además tenían relaciones de parentesco y vínculos afectivos entre ellos, esto aseguraba la permanencia y la solidez dentro de

las redes de distribución de droga. Tanto en el núcleo de la empresa ilegal como en la interacción en el mercado las relaciones de amistad pueden adquirir una importancia similar a las de parentesco. Los núcleos conformados de la empresa ilegal o “clanes” pueden ser entendidos como uniones reguladas por relaciones de solidaridad orgánica entre sus miembros y parecidos a un grupo de parentesco natural, pese a que también puedan incluir relaciones de fuerza por el parentesco (Krauthausen y Sarmiento, 1993). El clan es entonces una forma de comunidad en el cual la lealtad es vital.

La estructura organizacional y operativa se componía a partir de clanes familiares, en la década de 1980, la mayoría de éstos eran originarios de Sinaloa:

Clanes familiares	Integrantes
Caro Quintero, Caro Payán, Quintero Payán (La Noria, Badiraguato, Sinaloa)	Rafael Caro Quintero Miguel Caro Quintero Manuela Caro Quintero Nelly Caro Quintero Javier Caro Payán Natividad Caro Páez, Juan José Caro Payán Emilio Quintero Payán
Arellano Félix (Culiacán, Mazatlán, Sinaloa)	(Hermanos Arellano Félix) Benjamín Ramón Francisco Javier Eduardo Enedina Alicia (Hermanos Higuera Guerrero) Ismael “El Mayel” Gilberto, “El Gilillo”
Salcido Uzeta (San Juan, Sinaloa)	Manuel Salcido Uzeta (El Cochiloco) Gabino Salcido Uzeta Rigoberto Campos Salcido
Carrillo Fuentes (Navolato, Sinaloa)	Hermanos Carrillo Fuentes Amado “El señor de los Cielos” Vicente “El Viceroy” Rodolfo “El Rodolfillo”
Joaquín Guzmán Loera (La Tuna, Badiraguato)	Joaquín Archivaldo Guzmán Loera Aureliano Guzmán Loera “El Guano”

Fuente: elaborado por Juan Antonio Fernández Velázquez.

Los clanes son el mecanismo de organización de los narcotraficantes sinaloenses, esto les garantizaría durante 1970-1980 el fortalecimiento de su estructura criminal, bajo los preceptos de honor y lealtad, los vínculos de parentesco posibilitaron la extensión de las redes hacia otras ciudades del país, como Sonora, Jalisco, Baja California Norte, entre otras, construyendo rutas y formas de trasiego empleadas por tierra, aire y los litorales del Pacífico mexicano; en el caso sinaloense a través del puerto de Mazatlán y la bahía de Altata, en Navolato, bajo el control de Félix Gallardo, en sociedad con el entonces Cártel de Medellín, con el fin de consolidar su participación en el mercado de la cocaína, a través de Gonzalo Rodríguez Gacha.

Las relaciones consanguíneas, para el caso sinaloense, son la base para el crecimiento de sus ramificaciones en el mercado de la droga, la organización de Félix Gallardo es un ejemplo de liderazgo a partir del control de cada una de las fases que involucran el cultivo, procesamiento y tráfico de drogas. Esto fue una constante, hasta su detención en abril de 1989, misma que provocó la fractura de varios de sus núcleos de poder económico y político, así como la pérdida de liderazgo en la organización; a partir de entonces, se fragmentó la organización y con ello el mercado y las rutas de trasiego a manera de “plazas”.

Sin el liderazgo de Félix Gallardo, con una organización que operaba mediante clanes familiares, el resultado era la fragmentación de su organización con la esperanza de que se mantuviera unida, el propósito entonces es llegar a un acuerdo mutuo para el reparto de los territorios de la siguiente manera:

Plazas del narcotráfico (1980-1990)	
Joaquín Guzmán Loera	Tecate, Baja California
Rafael Aguilar Guajardo	Ciudad Juárez y Nuevo Laredo
Héctor Luis “El Güero” Palma	San Luis Río Colorado, Sonora
Emilio Quintero Payán	Nogales y Hermosillo
Ismael “El Mayo” Zambada y Baltazar Díaz	Sinaloa
Jesús “Chuy” Labra Avilés	Tijuana

Fuente: Blancornelas (2009).

El encarcelamiento de los principales líderes de la organización de Sinaloa –Caro Quintero, Ernesto Fonseca y Miguel Ángel Félix– provocó la fragmentación en plazas. La repartición de territorios significaba que en cada plaza podían llegar otros narcotraficantes, siempre que pagaran una “cuota”. Los comisionados de las “plazas” quedaban en libertad de realizar el comercio de drogas mediante sus redes y contactos y trabajar en conjunto con quienes pagaran dicho impuesto (Blancornelas, 2009:54). Aunque algunas zonas de cultivo perduraron, la organización geográfica del mercado se expandió, el control de las plazas fue asignado mediante grandes sumas de dinero y en disputa por los diferentes grupos criminales.

En este sentido, Sinaloa puede entenderse como un espacio económico, es decir, un conjunto de puntos sobre el cual se desarrollan –o más exactamente se despliegan e implementan las relaciones económicas. Estas relaciones se miden con base en fluctuaciones de oferta de insumos y compra de productos y en las mismas son decisivas las funciones de precios y costos que marcan las distancias.

La definición de espacios económicos se funda en el supuesto de que cada uno es un centro de atracción que tiene su propio campo de influencia, como una red de polos que concentran recursos comerciales (Hiernaux y Lindon, 1993:97-99). Una empresa podría caracterizarse como una acción que busca realizar determinados fines de un modo continuo. Esta característica es válida también para las empresas financiadas con dinero del narcotráfico desde la expectativa de la venta de sus mercancías, pasando por la búsqueda de impunidad, hasta llegar a la obtención de beneficios con fines de corto, mediano y largo plazo (Sarmiento y Krauthausen, 1993:35).

Quizá el enfoque analítico para ordenar esta complejidad consiste en una perspectiva de mercado. El comprender a los narcotraficantes como empresarios que actúan en un mercado señalado por la ilegalidad y la amenaza de la sanción estatal, nos permite cuestionarnos en torno a la estructuración de estas empresas ilegales, los recursos que se manejan, su interacción en el mercado y su solución al específico problema del orden dentro de la ilegalidad (Krauthausen, 1994:16).

Asimismo, los integrantes de una empresa se escogen en función de vínculos familiares y de amistad, este hecho no denota una irracionalidad empresarial sino todo lo contrario, sólo así los narcotraficantes pue-

den preservar tanto su seguridad personal como la de su empresa, lo que obedece a una continua dinámica de transformación y reconstitución, determinada por la índole del mercado. Es decir, por el nivel de represión, las expectativas de la demanda y el establecimiento de contactos y redes clandestinas. Esta empresa ilegal es entonces una sociedad que puede servirse también de vínculos afectivos para perseguir de manera continua y racional determinados fines.

En relación con el caso sinaloense, enseguida exponemos cómo fue que algunos personajes ligados a esta actividad incursionaron en esta actividad. Caro Quintero llega a Guadalajara junto con otros narcotraficantes sinaloenses tras la persecución y el acoso de la Operación Cóndor concentrada en Sinaloa durante las postrimerías del sexenio de Luis Echeverría. A partir de ese momento, Jalisco se transformó. Los mafiosos se instalaron y desarrollaron los fraccionamientos de La Calma, Residencial Victoria, Lomas del Valle y Colinas de San Javier.

El primer negocio que adquirieron fue el Gran Hotel. Compraron restaurantes, discoteques y otros negocios. Traían mucho dinero; compraron Ford Galaxies y Gran Marquis. De inmediato se hicieron notar en la ciudad, con sus pick up, sus armas y su típica vestimenta: estilo vaquero con esclavas, collares y anillos de oro, sus hermanas, Manuela y Nelly Caro Quintero fueron accionistas de 300 empresas en Guadalajara entre las que destacan, distribuidoras de autos y hoteles de lujo (Ortega, 2011).

Durante el momento de su detención en San José, Costa Rica, la policía informó que decomisó a Caro Quintero 40 mil dólares en efectivo y 150 mil dólares en cheques, además de una pistola Colt 45, entre otras con una placa que decía “Dirección Federal de Seguridad”; fue encontrado en una de las dos casas que había adquirido por un millón y medio de dólares.

Otro caso es el del clan Arellano Félix y el Cártel de Tijuana, que hacia 1990 eran catalogados por la prensa como “criminales apuestos, multimillonarios y despiadados”. Una cuarteta de hermanos que “viste a la moda y habla bien”. Andan con *smoking* y sólo por su presentación dicen en California: “Se les abrían muchas puertas”; vemos entonces las formas en que los integrantes de estos grupos delictivos buscan mecanismos de distinción, pero también de integración a las diferentes capas sociales, la indumentaria, y con ello la apariencia de estos individuos es un recurso utilizado para estos fines.

Nativos de Culiacán –hijos de Benjamín Arellano Sánchez y Alicia Félix– iniciaron con el contrabando vendiendo vino, cigarrillos y camisetas estadounidenses, que llevaban de Nogales a Culiacán. Años más tarde controlarían uno de los pasillos más importantes de droga a Estados Unidos: la frontera con San Diego, California. Los hermanos se instalaron en Tijuana a comienzos de la década de 1980 y lograron consolidar su fuerza a partir de las detenciones de Félix Gallardo y Caro Quintero.

En relación con la identificación del “clan familiar” y su papel dentro del narcotráfico, así como la distinción y características peculiares entre sus miembros, puede decirse que la familia es una ampliación propia de la personalidad, pero también una unidad colectiva en la que se siente latir su propia sangre y cerrada frente a las demás unidades sociales, comprendiéndose como miembros dentro de ella; la familia Arellano Félix es descrita de la siguiente manera.

Los Arellano son multimillonarios y cada mes mueven toneladas de cocaína sudamericana a través de la frontera. Son protegidos por escoltas y contratan policías, así como a jóvenes ricos y miembros de las pandillas de San Diego [...] entre sus inversiones destacan avances en negocios del transporte, la industria de la construcción y la promoción deportiva (Pérez, 2002).

Los hermanos Arellano Félix contrataban sicarios a su servicio, los cuales debían tener una particularidad: provenir de familias acomodadas de Tijuana. Los llamados Narcojuniors. Estos jóvenes eran reclutados en el Barrio Logan, de San Diego California, educados, refinados y bien vestidos, en su mayoría “pochos” o de origen México-americana, eran encargados del “trabajo sucio” del cártel, su porte elegante y “a la moda” les permitía actuar con mayor impunidad.

Una de las obras arquitectónicas más recordadas en Mazatlán, Sinaloa, propiedad del hermano mayor del clan Arellano, Francisco, fue la discoteca *Frankie Oh*, misma que fue rebautizada por los mismos pobladores del puerto, como *Narkie Oh*, este inmueble, valuado en cinco millones de dólares, fue diseñado con una fachada de piedra, una avioneta militar incrustada en su techo, construida con un enorme teatro con pisos a desnivel, cascadas en su interior y una gran pista rodeada de peceras (Zamarripa, 2011).

En tiempos recientes, en lo referido a los narcotraficantes sinaloenses y sus inversiones en el ramo empresarial, contamos con algunos casos de establecimientos dedicados a la cría de ganado y producción de sus de-

rivados, así como inmobiliarias, estaciones de servicios de combustible, financieras, empresas pesqueras, entre otros, donde se han cooptado espacios vitales para la economía, destacando los estados de Sinaloa y Jalisco como las entidades con mayor inversión.

Empresas de los cárteles del crimen organizado

ISMAEL ZAMBADA GARCÍA

Culiacán, Sinaloa, México

Multiservicios Jeviz, SA de CV
 Gasolinera Rosario
 Nueva Industria de Ganaderos de Culiacán, SA de CV
 Establo Puerto Rico, SA de CV
 Jamaro Constructores, SA de CV
 Parque Acuatico Los Cascabeles, SA de CV
 Estancia Infantil Niño Feliz
 Rancho Agrícola Ganadero Los Mezquites, SA de CV
 Centro Comercial y Habitacional Lomas, SA de CV

JUAN JOSÉ ESPARRAGOZA MORENO

Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco, México

Grupo Cinjab, SA de CV
 Grupo Impergoza, SA de CV
 La Tijera Parque Industrial
 Provenza Residencial
 Provenza Center

Culiacán, Sinaloa, México

Buenos Aires Servicios, SA de CV
 Gasolinera Alamos Country, SA de CV
 Gasolinera y Servicios Villabonita, SA de CV
 Petrobarrancos, SA de CV
 Estaciones de Servicios Canarias, SA de CV
 Gasodiésel y Servicios Ancona, SA de CV
 Servicios Chulavista, SA de CV

RAFAEL CARO QUINTERO

Guadalajara, Jalisco, México

Grupo Constructor Segundo Milenio
 Restaurant Bar Los Andariegos, SA de CV
 Piscilanea, SA de CV
 Evcomer, SA de CV
 El Bano De Maria
 Hacienda Las Limas
 Pronto Shoes
 Reforestaciones Careles
 Eca Energéticos
 Petro Bio, S de RL de CV
 Desarrollos Bio Gas, SA de CV
 Blue Point Salt, SA de CV
 Organic Salt, SA de CV
 Dbardi, SA de CV
 Grupo Frasca, SA de CV

Fuente: Departamento del Tesoro de Estados Unidos [<https://www.treasury.gov/>], expedientes 2007, 2009, 2013, 2014.

Geopolítica del narcotráfico en Sinaloa

Sinaloa, históricamente se ha vinculado con el tráfico drogas, esto tienen relación con el surgimiento de espacios propicios para la siembra y cultivo de enervantes en los que intervienen elementos geográficos que posibilitan el entramado de las redes criminales. Las condiciones geográficas y espaciales de un territorio articulan el desarrollo de actividades productivas, pero también ilegales; a su vez, esto puede representar una forma en que los individuos interactúan y establecen relaciones sociales a partir de una identificación regional; esto en cuanto a formas en que el espacio se vincula con el quehacer de sus pobladores.

Las organizaciones dedicadas al ilícito de las drogas se encontraban jerarquizadas por una estructura de carácter informal basada en la vecindad, el parentesco y la camaradería, lo cual fortalece los lazos existentes en los grupos que la conforman; los vínculos sanguíneos, comerciales y vecinales establecían redes clandestinas en la región, las relaciones familiares y de compadrazgo son un mecanismo utilizado por quienes se dedican a la actividad del enervante en afán de preservar intereses comunes que involucran el mercado de la droga. Estas relaciones comerciales implican también un elemento ligado a la cultura y el arraigo y pertenencia territoriales que supone una tradición de ilegalidad en la serranía sinaloense (Fernández, 2016:62).

Vinculadas sus tierras a las laderas, las faldas y las mismas cumbres de las montañas, el valle y la costa, en estas tierras sinaloenses han crecido y madurado formas y mecanismos transgresivos, que a su vez han llegado a construir al paso de la historia, pautas y normas de sobrevivencia, de vida y de comportamiento. Algunos de estos poblados han adquirido renombre con el quehacer de la industria de los estupefacientes.

El narcotráfico como fenómeno histórico-social, experimentado, visto y sobre todo vivido por una población, particularmente la sinaloense, es la trama fundamental que se teje en el presente capítulo, en el cual se explica cómo es que dicha actividad se inserta en la cotidianidad de los habitantes alteños. Desde la década de 1940 –nos ubicamos en el norte de México y en particular en Sinaloa–, grupos familiares, vecinales, de ranchería, comunidad, laborales y económicos, aprovechando las circunstancias sociales y políticas; así como las laxitudes jurídicas de su tiempo, fueron perfilando sus derroteros y expectativas ante un negocio en ciernes.

Se requirió iniciativa, visión, y ciertos anclajes públicos, y éstos fueron de distinto nivel municipal, regional, estatal y federal. Las complicidades con las esferas políticas y policíacas fueron lográndose en función de necesidades de protección, complicidad, silencio, disimulo y soslayo para, en las jornadas de zafra, hacer posible la producción de flores, capullos, goma y derivados, así como el establecimiento paulatino de novedosas redes, itinerarios y rutas de distribución y exportación (entre mulas y trasiegos y trueques hasta de fiado).

El mundo de las drogas, en tanto fenómeno social e históricamente construido, ha terminado por invadir múltiples escenarios y la mayor parte de los territorios significativos de la vida regional. En Sinaloa, noroeste de México, distintos agrupamientos transgresores y decenas de líderes facciosos se constituyeron en expresión de su hábitat sociocultural, en afiches de su propio campo social, delictivo y clandestino.

Las formas de organización y funcionamiento de los grupos delictivos dedicados al narcotráfico tienen sus reglas, códigos y lenguajes particulares, en donde se entrecruzan lealtades, afectos, complicidades silenciosas, presiones, amenazas abiertas y sutiles, coerciones, agradecimientos y liderazgos que se van forjando, sin embargo, en virtud de necesidades económicas y condiciones de sobrevivencia, paralelas a las políticas gubernamentales.

Los códigos de honor de los grupos delictivos cambiaron de manera radical hacia la década 1980, cuando se dio una marcada pérdida de valores entre los protagonistas de la industria del narcotráfico. Esta ausencia de respeto y moral impactó y lastimó también la vida interna de las comunidades productoras. Lo que antes eran acuerdos se transformó en una guerra entre los llamados cárteles y esto trajo como consecuencia una mutación de las prácticas y de las relaciones internas de los grupos delictivos, al extenderse el consumo de drogas hacia lugares donde anteriormente el fenómeno no tenía presencia, lo que provocó una violencia generalizada. Esto significa que los preceptos que involucraban el respeto a la familia, a los niños, a las mujeres y a los ancianos, ya no se cumplen, pues se ha generado un círculo vicioso de venganza y muerte (Córdova, 2011:210-230).

Actualmente, una guerra intestina se ha desatado por el control de territorios, plazas y enclaves regionales ligados a organizaciones delictivas que, a su vez han diversificado las formas y mecanismos de acción en sus

actividades lucrativas, como secuestro, extorsión. Los vínculos familiares se mantienen en algunos de los casos. La composición geográfica y organización de los grupos delincuenciales también se ha modificado, lo que en un principio se había gestado en la sierra, se trasladó al valle y la costa sinaloenses, de acuerdo con las dinámicas de las economías ilegales.

Ahome	Cartel de Los Beltrán Leyva (Fausto Isidro Meza Flores, “El Chapo Isidro”)
El Fuerte	
Choix	
Guasave	
Sinaloa de Leyva	
Salvador Alvarado	
Angostura	Sinaloa Federación Cartel de los Beltrán Leyva
Mocorito	Sinaloa Federación (Guzmán Loera)
Badiraguato	Cartel de Sinaloa Cartel de los Beltrán Leyva en los poblados de Huixiopa y La Palma
Navolato	Clan Carrillo Fuentes y Células de Dámaso López “Los Dámaso”
Culiacán	Sinaloa (Federación) Guzmán Loera \ Salazar Dámaso López Zambada García
Mazatlán	Cartel de los Beltrán Leyva (Fausto Isidro Meza Flores, “El Chapo Isidro”)
Elota	Sinaloa (Federación)
Cosalá	
Concordia	Gavillas a cargo de Librado Gamboa Ruelas “Los Librado” Ramón Gallardo “El Gato”
El Rosario	
Escuinapa	
San Ignacio	

Fuente: elaborado por Juan Antonio Fernández Velázquez.

Narco capitalismo y asociación tecnológica en la producción

Una vez que la geopolítica del narcotráfico incorporó a la economía y el lavado de dinero en grandes corporativos, el crimen organizado tomó otra forma de actuar, la complejidad en el entramado de relaciones fue zigzagueante y transversal, esto es, modificó las prioridades de inversión y amplió el abanico de empresas que administraban y blanqueaban los recursos extraídos de tráfico, abrió esferas directivas en áreas de política internacional, observatorios políticos y analistas de mercados, todo ello con la firme convicción de que el mercado le ofrecía una oportunidad enorme de crecimiento, que los Estados no serían obstáculos, la movilidad de masas de dinero a través del servicio electrónico y paraísos fiscales, le permitían adquirir una forma de comportamiento y de visibilidad ante la sociedad y las autoridades gubernamentales.

La transversalidad es el contar con flujos de dinero en altas cantidades que puedan movilizar las economías regionales, cerca de mil millones de dólares anuales (cifra gigantesca si la analizamos en relación con el PIB/dólares de las economías nacionales de América Latina (Cuadro).

Con plena conciencia de lo que representa el capital monetario y las ventajas que ofrece el libre mercado para movilizar recursos financieros, pasaron a la fase dos que consistió en analizar cuáles eran los países que tenían déficit fiscal, endeudamiento internacional, endeudamiento privado, debilidad institucional, porcentaje que representa la corrupción en referencia al producto interno bruto, debilidad del entramado institucional, qué poderes eran más corruptibles dentro de la esfera estatal, todo esto con el firme propósito de descubrir los intersticios por donde penetrar los mercados nacionales, escoger qué país era idóneo para invertir, blanquear y tomar por asalto los escaques del poder.

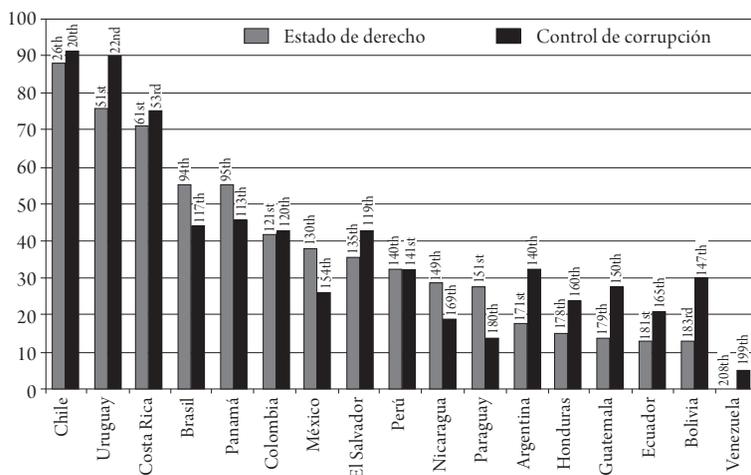
Si visualizamos los países de América Latina que tienen menos control de la corrupción, además que tienen otras características como la mencionadas y agregamos las fronteras porosas, puertos ligados a economías de exportación, enclaves políticos regionales y locales, alta vulnerabilidad del poder judicial, son contaminados cuanto antes por los inversionistas blanqueadores de dinero que ofrecen empleos, desarrollo inmobiliario, importaciones, etc., a cambio de libertad para actuar y delinquir.

Estimaciones del Fondo Monetario Internacional entre 2010 y 2019

N	País (o territorio dependiente)	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
1	Argentina	784 280	867 601	890 667	931 304	950 897	971 967	971 608	1 012 364	1 063 032	1 115 929
2	Bolivia	52 548	56 424	60 406	65 563	70 279	74 391	77 975	81 818	86 406	91 348
3	Brasil	2 803 353	2 973 104	3 085 869	3 230 733	3 287 201	3 192 405	3 101 247	3 143 779	3 241 478	3 375 739
4	Chile	322 620	348 346	374 436	395 878	409 751	422 422	433 118	448 317	469 799	494 364
5	Colombia	491 768	534 994	566 883	604 204	641 064	667 443	690 847	721 174	763 239	811 952
6	Costa Rica	57 834	61 695	66 078	68 334	71 517	74 888	78 836	83 321	88 758	94 514
7	Ecuador	136 849	150 664	162 097	172 240	181 504	183 358	176 829	171 583	173 538	178 302
8	El Salvador	44 091	45 998	47 727	49 401	51 193	52 947	54 802	57 003	59 502	61 993
9	Guatemala	96 243	102 318	107 297	113 078	119 820	125 862	132 180	139 230	147 322	156 199
10	Haití	14 716	15 849	16 607	17 595	18 376	18 745	19 355	20 260	21 396	22 620
11	Honduras	31 885	33 791	35 835	37 435	39 224	41 057	42 911	45 113	47 781	50 758
12	México	1 785 682	1 896 258	2 008 788	2 069 000	2 150 313	2 227 176	2 303 223	2 395 096	2 511 567	2 640 151
13	Nicaragua	22 623	24 529	26 263	27 895	29 686	31 333	33 064	34 962	37 101	39 412
14	Panamá	55 040	62 809	69 870	75 713	81 615	87 196	93 422	100 773	109 714	119 127
15	Paraguay	44 351	47 233	47 507	55 058	58 605	60 977	63 356	66 304	70 025	74 158
16	Perú	284 295	308 884	333 294	358 554	373 135	389 149	407 674	430 330	454 824	480 984
17	Puerto Rico (Estados Unidos)	123 696	125 797	128 151	130 193	132 249	131 851	131 477	131 369	132 146	133 819
18	República Dominicana	108 692	114 065	119 221	126 953	138 511	149 692	159 322	168 790	179 977	192 109
19	Uruguay	56 477	60 619	63 787	68 133	71 675	73 463	75 212	78 227	82 240	86 582
20	Venezuela	470 554	500 326	538 209	554 329	541 493	515 745	479 136	463 891	459 138	464 293
	América Latina	7 787 597	8 331 304	8 748 992	9 151 593	9 418 108	9 492 067	9 525 594	9 793 704	10 198 983	10 684 353

Fuente: Base de datos World Economic Outlook ("Perspectiva de la economía mundial") del Fondo Monetario Internacional, de acuerdo con su edición publicada el 12 de abril de 2016.

Control de corrupción y estado de derecho en América Latina



Fuente: datos de Worldwide Governance [<http://www.infobae.com/2015/11/08/1768143-cuales-son-los-paises-mas-corrumpidos-america-latina/>].

Cabe considerar, por otra parte, que países con fortalezas en la vida institucional están sucumbiendo, a partir de contar con administraciones gubernamentales devenidas del sector empresarial, de ahí que Chile, Uruguay y México recibieron por la extensa capilaridad de sus actividades económicas, políticas y comerciales, recursos que les proporciona el crimen organizado; Argentina, Paraguay, Perú y Colombia tienen un andamiaje institucional inconsistente, vulnerable por poderes locales, leyes laxas, sin embonamiento en los tres poderes del Estado y poderes de facto que deciden en cierta medida las actuaciones del país.

Panamá y el Triángulo del Norte: Guatemala, Honduras y El Salvador son trasiego por las fronteras poco vigiladas, muchos lugares inseguros y autoridades cómplices para con el transporte de cargamentos de drogas o controles de divisa para coadyuvar en el control del negocio de los migrantes hacia México y Estados Unidos y el consabido acuerdo de colaborar en el tráfico de drogas. Panamá es zona toral por los paraísos fiscales, movimientos de grandes sumas de dinero, puerto libre en Colón y autoridades corruptas que no están vigiladas ni aceptan control de ente público judicial; una parte de la política y las finanzas del país del istmo en el escenario de los negocios sucios de los gobernantes la podemos observar en el anterior gobierno que encabezó Ricardo o Martinelli (2009-2014) quien sustrajo

100 millones de dólares por medios ilícitos y fue denunciado por Juan Carlos Varela, actual presidente de la república, quien denunció en mayo de 2015 el defalco descomunal ante los medios internacionales.



Fuente: elaborado por Alex Armando Flores Alfaro, consejero de la Embajada de Honduras en Colombia.

Por supuesto que el fenómeno no queda en la liga con la corrupción, sino que la actividad ilícita es un puente para invertir, abrir surcos que lleven a cimentar un canal conector con sus flujos financieros y transiten hacia esferas de lo legal a través de participaciones en obras que licita el gobierno, planes de desarrollo de vivienda, turísticos y de transporte.

Un mapa que llama la atención es la inserción de los carteles de la droga en zonas, regiones y localidades donde se fundan negocios de gran rentabilidad, por ejemplo, en Bariloche, Rosario, Santa Fe, Formosa y Misiones en Argentina, son zonas de tránsito de droga, ya sea marihuana, efedrina y cocaína, algunas veces por viaductos fronterizos, otras más por vínculos de carteles mexicanos y colombianos con células que están sembrando y estableciendo a corto y mediano plazo.

Los imanes que atraen a los narcotraficantes son la existencia de puertos por donde embarcan granos y contenedores donde fácilmente puede

alojarse cantidad considerable de drogas, localidades que tienen puntos fronterizos con países que padecen de debilidad institucional, buenos emprendimientos de carácter empresarial inmobiliarios, minería, cultivos de exportación, y ciudades con alta densidad poblacional porque la existencia de favelas o cordones de miseria dificulta a las autoridades localizar sitios por GPS y facilita la distribución de droga al menudeo y a la vez posibilita construcción de caminos y atajos para evadir los operativos policiales.

Un caso que nos invita a reflexionar sobre la existencia y radicación, incluyendo zonas de influencia, de los cárteles de la droga en espacios vitales nos sitúa en postura de elaborar conjeturas entre negocios ilícitos y lavado, narcotráfico y negocios, negocios estratégico-narco-capitalismo. La conjetura parte de las zonas de influencia de los carteles y los nuevos negocios de gas, petróleo, minería y empresas de seguridad privada. Quizá no tengan interés en la inversión primaria o directa pero sí en prestar servicios de paramilitarismo, profilaxis social, contención de protestas populares, huelgas, bloqueos de vías de acceso o centros distribuidores. Nos abre una ventana la conjetura dado que la circulación de armas, las alianzas estratégicas locales de policías con delincuentes, los intercambios de favores y reciprocidades, tejen una urdimbre extensa de complicidades, impunidad y muertes.



¿Existe una relación entre el territorio ocupado por los zetas y los recursos estratégicos del país?

¿Son la avanzada de un nuevo paramilitarismo como estrategia militar de contención de la protesta social y el levantamiento popular?

Fuente: mapa sin autoría, 2016, obtenido de Facebook.

Consideraciones hacia el 2020

La sociedad del 2020 está considerada por los analistas prospectivos como el punto de partida de una comunidad que atenderá con mayor ahínco los recursos tecnológicos, disminuirá de forma ostensible las relaciones sociales e interpersonales en los espacios físicos, los equipos de trabajo tendrán con mayor frecuencia los trabajos en red “Networking”, las jerarquías de las empresas variarán en función de la actividad que ejecute el trabajador, el autoempleo, la venta directa a través de las redes, muchos trabajos clásicos del siglo XX son remplazados por la robótica, la educación no será tan memorística y priorizará la gestión de conocimiento y aplicación exacta, la neurociencia será una disciplina auxiliar en la medicina, la educación y la psicología e incluso en la mercadotecnia, en fin, un nuevo rostro y ocurrentes necesidades saldrán de las ventanas del trabajo, la enseñanza, las convivencias sociales y la cultura del hombre terráqueo.

Una sociedad más informada pero menos educada para gestionar información y convertirla en conocimiento, con depósitos de confianza en las redes sociales en la misma proporción que la resta a los gobiernos e instituciones judiciales, dado que la violencia, la criminalidad, la impunidad y corrupción, a pesar de los organismo creados para contrarrestarla, tendrá una tendencia incremental.

Las tecnologías que se elaboren tal como las impresoras 3-D capaces de manipular diversos materiales e imprimir componentes activos o sistemas que darán un impulso a la creación y fabricación de nuevos objetos y productos plásticos, de laboratorio, crear tejidos, alimentos, entre otros, sin embargo pone en alerta el uso criminal que pueda fabricarse con las impresoras 3-D, en la medida que descubre esta tecnología un uso apropiado para fabricar pastillas, piezas y equipos con polvos, esencias, juguetes, laminas, etcétera, que pueden contener, combinar o experimentar sustancias adictivas o enervantes que re-lanzarían el negocio del tráfico de drogas en modalidades diferentes, por vías expeditas, evadiendo controles e incluso, inundar el mercado de drogas con pastillas o combinaciones artesanales que pongan en riesgo muchas vidas y las muertes sean proporcionales al dinero que se capta por su venta ilegal en la sociedad latinoamericana.

Referencias

- Blancornelas, Jesús (2009). *El cártel de los Arellano Félix: la mafia más poderosa en la historia de América Latina*. México: Edición de Bolsillo.
- Departamento del Tesoro de Estados Unidos [<https://www.treasury.gov/>], expedientes 2007, 2009, 2013, 2014.
- Córdova Nery (2011). *La narcocultura: simbología de la transgresión en poder y la muerte*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa, primera edición.
- Fernández, Juan Antonio (2016). “El narcotráfico en Los Altos de Sinaloa (1970-2000)”, tesis de doctorado en historia y estudios regionales, Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales.
- Gootemberg, Paul (2011). “El efecto boomerang de la cocaína” [<http://www.gatopardo.com/reportajes/el-efecto-boomerang-de-la-cocaína/>], fecha de consulta: 21 de agosto de 2016.
- Hiernaux, Daniel y Lindon, Alicia (1993). “El concepto de espacio y el análisis regional”, en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, México: Instituto Mora.
- Krauthausen, Ciro (1994). “Poder y mercado. El narcotráfico colombiano y la mafia italiana”, *Nueva Sociedad*, núm. 130, Fundación Friedrich Ebert, Buenos Aires, marzo-abril.
- Ortega Pizarro, Francisco (2011). “El Mandón de Guadalajara”, *Los Rostros Proceso*, Edición Especial, núm. 32, primera parte, año 34, febrero.
- Pérez Ramos, Jorge (2002). “Era Benjamín el cerebro del Cartel”, *El Universal*, 10 de marzo [<http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/81379.html>], fecha de consulta: 30 de agosto de 2016.
- Pedraza Saravia, Hernán (2015). “Geopolítica de la estrategia paramilitar”, *Revista Arco Iris*, CNAI [<http://www.arcoiris.com.co/wp-content/uploads/2015/10/Geopolittica-de-la-esrategia-paramilitar.-Hern%C3%A1n-Pedraza.pdf>].
- Sarmiento, Luis Fernando y Ciro Krauthausen (1993). *Cocaína y Co. Un mercado ilegal por dentro*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia/Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales/Tercer mundo, editores.
- Zamarripa, Roberto (2011). “Apuestos, ricos y despiadados”, *Los Rostros. Proceso*, Edición Especial número 32, primera parte, año 34, febrero.